

Quo vadis, humanitas? Desarrollo humano y ecología integral

April 6, 2026



(del blog de la Academia Alfonsiana)

El documento de la Comisión Teológica Internacional, «Quo vadis, humanitas?» [= QV], publicado el 4 de marzo de 2026, plantea interrogantes sobre cómo «pensar la antropología cristiana» y el progreso en una era marcada por la Inteligencia Artificial [= IA], la crisis ambiental y la creciente desigualdad social. Esta reflexión es importante porque «sin una antropología adecuada» (LS, n. 118), ni el desarrollo humano ni la ecología integral son posibles.

Tres Dimensiones del Desarrollo Humano Integral

El primer capítulo presenta el desarrollo «de cada persona y de la persona en su totalidad» (PP, n. 14) como un proceso sistémico, en el que las dimensiones económica, tecnológica y cultural interactúan con las dimensiones ética y espiritual de la vida humana. En otras palabras, el desarrollo integral debe incluir tres dimensiones fundamentales: material, socio-relacional y espiritual (o expresiva [1]):

- A) La primera se refiere a la suma de la riqueza material o adquirida («bienestar»), generalmente medida por el producto interno bruto (PIB).
- B) La dimensión social se refiere al nivel de integración, cooperación y solidaridad entre los distintos grupos sociales. El crecimiento macroeconómico por sí solo resulta de poca utilidad si la calidad de vida disminuye y las desigualdades aumentan.
- C) La dimensión espiritual (o expresiva) alude a la calidad de vida, a veces expresada mediante indicadores de bienestar o felicidad. Los bienes económicos son planeamiento bienes cuando

Utilizamos cookies para asegurarnos de brindarle la mejor experiencia en nuestro sitio web. Si continúa utilizando este sitio, asumiremos que está de acuerdo.

Ok

La cultura de la no vocación

El segundo capítulo presenta la vida humana como una vocación. En contraste con esta visión cristiana, la actual «cultura de la no vocación» interpreta la realización personal en términos de empoderamiento individualista (mejora humana). El sueño de «llegar a ser como dioses» (cf. Gn 3,4), apoyado por algunas corrientes del transhumanismo y el posthumanismo, contradice la antropología cristiana. Este último entiende el don de la «divinización» no como una autotranscendencia técnica del hombre, sino como «participación en la vida divina en la humanidad transfigurada de los hijos de Dios en Cristo» (QV, n. 24).

Identidad personal: don y tarea

El tercer capítulo presenta la identidad personal como don y tarea a la vez. «Ningún ser humano puede ser feliz si no sabe quién es» (QV, n. 109), pero tampoco puede «encontrarse plenamente a sí mismo sino mediante una entrega sincera de sí mismo» (GS, n. 24). En el encuentro con el otro, de hecho, descubre su propia identidad y forja su propia persona. «A través del tú, se convierte en un yo» (Martin Buber).

Conclusión: Visión sistémica y conciencia emprendedora

La aceleración del desarrollo tecnológico, impulsada por la IA, exige una visión sistémica capaz de comprender la complejidad de la vida social. En este contexto, la ecología integral no puede reducirse a un simple enfoque ambiental, sino que debe repensar la relación entre economía, tecnología, sociedad y espiritualidad. Solo mediante esta integración será posible promover un desarrollo auténticamente humano, que vaya más allá de potenciar las capacidades técnicas humanas y fomente la plena realización de nuestra vocación a la comunión, la responsabilidad y el cuidado de la creación. Toda actividad económica impacta en múltiples dimensiones de la realidad: el medio ambiente, el trabajo, las relaciones sociales y la cultura. Por lo tanto, debemos fomentar una conciencia emprendedora orientada al bien común. Los emprendedores no deben ser solo agentes económicos que buscan el beneficio, sino también protagonistas de la vida social. Su vocación los impulsa a contribuir al desarrollo humano integrando la innovación, la responsabilidad social y la sostenibilidad ecológica.

artículo del prof. M. Carbajo-Núñez

[1] Cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Rizzoli, Milán 2012.
